



# El Evangelio en el Antiguo Testamento y la Obra de Purificación de Cristo en el Fin del Tiempo

## Folleto de Información D

Suplemento a la Lección #15

### **El Evangelio en el Antiguo Testamento**

En ningún tiempo en la historia del mundo ha ganado alguien la salvación por sus propias obras. En el Antiguo y el Nuevo Testamentos, las personas se salvaron por la gracia de Dios y los méritos de Jesús. Los siguientes textos hacen claro que la gente que vivió antes de la cruz, fue salvada sobre los mismos términos como lo fueron las gentes en los tiempos del Nuevo Testamento.

“No me avergüenzo del evangelio: porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego.” Romanos 1: 16.

“Porque también a nosotros se nos ha evangelizado como a ellos.” Hebreos 4: 2.

“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley.” Gálatas 2: 16.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 4: 12.

“Mas aun si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.” Gálatas 1: 8.

El Antiguo Testamento mismo enseña la salvación por medio de Cristo. Las “escrituras” de las que se habla en los siguientes textos están en el Antiguo Testamento. Estos textos hacen claro que las escrituras del Antiguo Testamento enseñan el mismo evangelio de salvación por medio de Cristo que encontramos en el Nuevo Testamento.

“Cristo fue muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras.” 1 Corintios 15: 3.

“Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” 2 Timoteo 3: 15.

“Entonces él les dijo: ‘¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?’ Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían.” Lucas 24: 25-27.

“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia.” 2 Timoteo 3: 16.

La Biblia presenta un evangelio desde Génesis hasta el Apocalipsis, un plan de salvación para la humanidad. La Biblia lo llama “el evangelio eterno” (Apocalipsis 14: 6). “Pacto sempiterno” (Salmo 105: 10; Hebreos 13: 20).

## Cómo las Gentes Antes de la Cruz Demostraron su Fe en Cristo

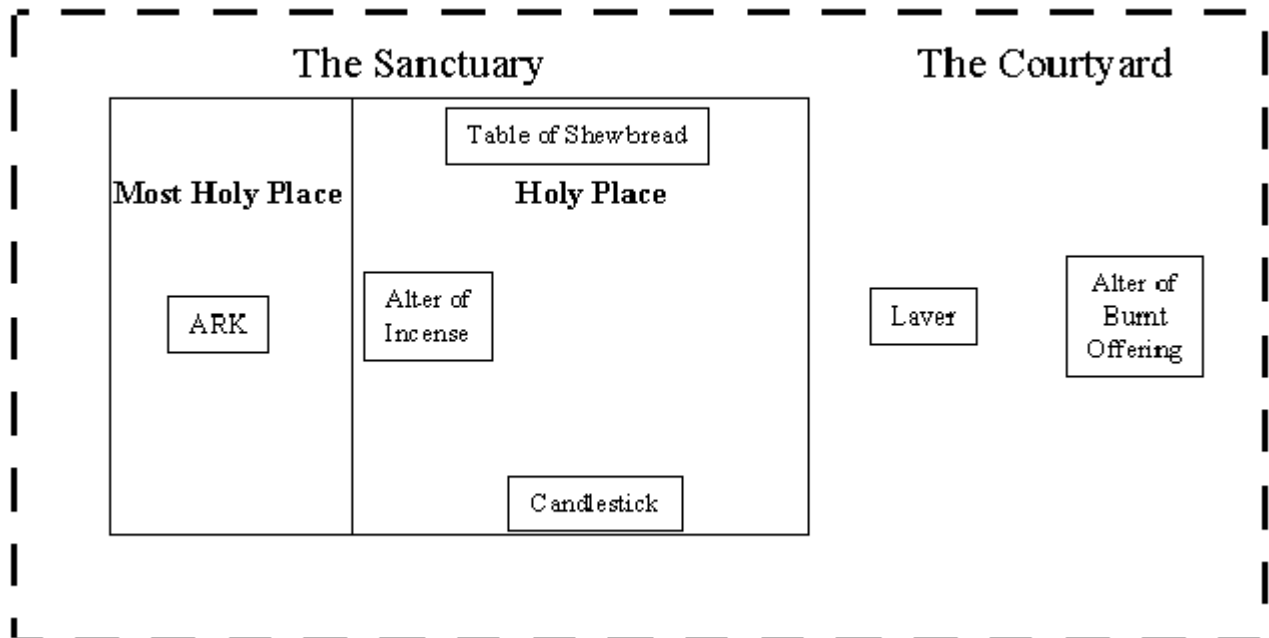
La Biblia dice que somos salvos por gracia por medio de la fe. La fe, por lo tanto, es el medio por el cual nos aferramos de la gracia de Dios.

La fe siempre se exhibe en acción real e identificable. “yo te mostraré mi fe por mis obras.” Santiago 2: 18. Muchos de los milagros de Cristo ocurrieron en respuesta a un acto de fe.

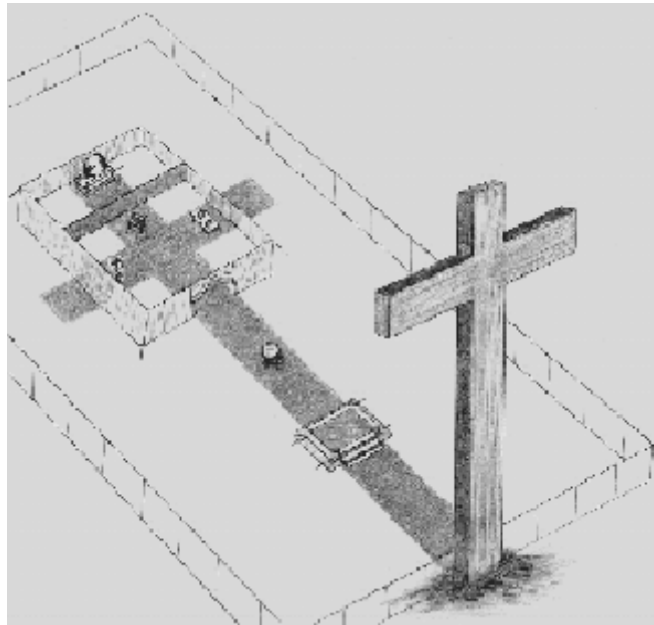
Este principio nos ayuda a entender el propósito de las ordenanzas ceremoniales del Antiguo Testamento. El hacer estas ceremonias no ganó la salvación para los israelitas, pero sirvió como el medio por el cual habían de demostrar su fe en el Salvador que había de venir.

Cada sacrificio ofrecido, cada rito hecho, había de ser una expresión de fe en Cristo. “Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio.” Hebreos 11: 4. “Por fe [Moisés] celebró la pascua y el derramamiento de la sangre.” Hebreos 11: 28.

## El Significado de los Servicios del Santuario del antiguo Testamento



Cada elemento en el sistema ritual del Antiguo Testamento estaba específicamente designado por Cristo para ilustrar su propia obra en el plan de salvación. Cada cordero que fue inmolado prefiguraba a Cristo, el Cordero de Dios, que sería ofrecido en la cruz por los pecados del mundo. Todo lo que los sacerdotes hacían apuntaban hacia Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote en las cortes celestiales. De hecho, hasta la manera en que el Santuario y su mobiliario estaban arreglados fue diseñado para ilustrar el plan de salvación.



Por sólo contemplar el significado del Santuario, sus arreglos y las ceremonias que se hacían, un israelita podía entender todo el evangelio de salvación. Así que el evangelio de Cristo está ilustrado claramente en el Antiguo Testamento, y definitivamente es claramente proclamado en el Nuevo Testamento.

Puesto que el plan de salvación se ve claramente conectado con el Antiguo y el Nuevo Testamentos, y puesto que el sistema ceremonial se centraba alrededor del santuario y sus servicios, no nos debe sorprender encontrar que cada escena mayor en el libro de Apocalipsis está orientada con respecto al templo en el cielo, donde Cristo está ministrando para nosotros. El templo celestial está mencionado específicamente 14 veces en Apocalipsis (ver 3: 12; 7: 15; 11: 1, 2, 19; 14: 15, 17; 15: 5, 6, 8; 16: 1, 17).

Apocalipsis está lleno de la terminología del santuario. Veintiocho veces en Apocalipsis se le llama a Jesús el “Cordero”. Referencias al mobiliario del santuario como los candeleros, el altar del incienso, y el arca del testimonio, se encuentran por todo el libro. Otras referencias al templo en el cielo incluyen Salmo 11: 4; 18: 6; Isaías 6: 1; Habacuc 2: 20; Malaquías 3: 1; y Hebreos 8 y 9.

El tabernáculo en la tierra fue hecho conforme al modelo del templo en el cielo. Consistía de dos apartamentos, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, y en estos apartamentos se llevaban a cabo servicios específicos – especialmente en cuanto al Lugar Santísimo y el día de la Expiación.

## **Tres Pasos en la Expiación**

Estudiando el plan de salvación como está ilustrado en los servicios del santuario del Antiguo Testamento, podemos aprender mucho acerca de la gran obra de la expiación.

La palabra expiación se refiere al proceso por el cual el hombre se reconcilia con Dios. Un estudio del santuario revela tres pasos en el proceso: sacrificio, intercesión, y purificación.

### **Sacrificio**

Este paso fue simbolizado en el Antiguo Testamento por el diario matar de animales. Se requería un cordero perfecto, sin mancha, y se sacrificaba en el atrio. Cada gota de sangre que se derramaba en esos ritos apuntaba al sacrificio de Jesús por la humanidad perdida. Su muerte pagó todo el precio de nuestra redención.

### **Intercesión**

Este paso era simbolizado por los deberes diarios que hacían los sacerdotes en el lugar santo, o primer apartamento del santuario. Continuamente se ofrecía incienso delante de Dios, mezclado con las oraciones de los santos. Esto representaba la intercesión sacerdotal de Cristo por su pueblo, la cual empezó después de su ascensión al cielo. Por medio del ministerio de Cristo en el primer apartamento la culpa del pecador es perdonada, y la justicia de Cristo le es impartida a su pueblo.

### **Purificación**

El tercer paso era ilustrado una vez cada año en las ceremonias del Antiguo Testamento. El décimo día del séptimo mes era llamado el Día de la Expiación. Era el día en que se purificaba el santuario. Se consideraba el evento más solemne y significativo del año. Ese día toda la congregación aparecía ante Jehová para ser hecho “uno” con El. Los pecados que habían sido traídos al santuario durante el año eran figurativamente removidos de allí en ese día. Pero los que no se habían humillado ante Dios eran cortados de ser considerados el pueblo de Dios.

Ese día el sumo sacerdote sólo pasaba dentro del velo al Lugar Santísimo y aparecía delante de Dios. Llevaba consigo la sangre de un macho cabrío y un incensario con brasas del altar del incienso. Esto representaba la fase final de la obra de Cristo en el Lugar Santísimo del santuario celestial, hecho en “tiempo del fin” para expiar todos los pecados confesados. La obra de la expiación no está completa sino hasta que el santuario sea purificado.

Las referencias de la Escritura al Día de la Expiación del Antiguo Testamento incluyen Levítico 16 y Levítico 23: 27-32. La información sobre la purificación del santuario en el tiempo del fin se encuentra en Daniel 8: 14; Malaquías 3: 1-5; y Hebreos 8 y 9.

## **Figuras Bíblicas que Ilustran la Obra de Purificación en el Tiempo del Fin**

La lección 16 cubre el tema de la obra purificadora de Cristo en el tiempo del fin. Pero nos gustaría dar un breve vistazo preliminar aquí. Hay por lo menos cuatro figuras diferentes usadas en la Biblia para ilustrar la fase final de purificación del ministerio de expiación de Cristo. Se resumen abajo.

### **1 – El Día de Expiación**

Así como las fiestas del Antiguo Testamento como la Pascua y el Pentecostés ilustraban y apuntaban hacia el futuro a eventos en la obra de salvación de Cristo, debemos esperar también que el Día de la expiación apunte a un aspecto significativo del ministerio de Cristo. La descripción bíblica del Día de la Expiación lo presenta como un día de limpieza para el santuario y la gente.

### **2 – El Juicio Pre-Advenimiento**

Una segunda figura usada en la Biblia para ilustrar la obra de purificación del tiempo del fin de Cristo es la de un juicio pre-advenimiento. O sea, un juicio que Cristo hace antes de su segunda venida. La lección 16 presenta los textos que se refieren a este evento, que muchas veces se le llama el Juicio Investigador. Involucra un examen de las vidas de todos cuyos nombres hayan sido alguna vez registrados en el libro de la vida.

### **3 – Preparaciones para una Boda**

En otra parte de la Biblia la fase de purificación del ministerio de Cristo se compara a las preparaciones hechas para una boda. Las parábolas de bodas en los capítulos 22 y 25 de Mateo hablan de una preparación esencial de parte de los invitados a la fiesta de bodas. Simbólicamente somos individualmente llamados a ser invitados a la boda de Cristo y su iglesia. La boda aparece en Apocalipsis 19: 7-9 justamente antes de que Cristo venga a la tierra a recibir a su esposa. En Mateo 22: 11 el rey personalmente inspecciona a cada invitado para asegurarse de que cada uno está usando el vestido de boda. Apocalipsis 19: 8 nos dice que este vestido blanco es “la justicia de los santos.” Sólo aquellos que por la gracia de Dios vencen sus pecados (Apocalipsis 3: 5) son vestidos en el vestido requerido. Esta preparación e inspección de carácter antes de la boda ilustra la purificación del tiempo del fin del ministerio de Cristo.

### **4 – Refinando el Oro y la Plata**

Una cuarta descripción bíblica de la obra de purificación de Cristo en el tiempo del fin se encuentra en Malaquías 3 donde Jehová viene a su templo y se sienta “para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata” (versículo 3).

En el proceso de la purificación de la plata, el refinador trabaja para que todas las impurezas y la escoria sin valor sean removidas del precioso metal. Para hacer esto él continúa elevando la temperatura del fuego en la olla de derretir, toda la escoria e impurezas se levantan a la superficie y allí se desnatán y se desechan. Pero si el refinador deja que la temperatura sea demasiado caliente, entonces la preciosa plata se arruinará. Así que lo que el refinador tiene que hacer es mantener una vigilancia estricta en la superficie de la plata. Tan pronto como la plata parece como un espejo, y el refinador puede ver su cara reflejada, entonces él inmediatamente quita el calor porque la plata ha sido totalmente purgada y purificada.

Es muy consolador y animador saber que Jesús -nuestro Refinador- no sólo examina nuestras vidas, sino que también obra para purgarnos, refinarnos y limpiarnos de todos nuestros pecados e imperfecciones. El no dejará que ninguna prueba nos agobie, ni tampoco mantendrá sin necesidad los fuegos de la purificación sobre nosotros por demasiado tiempo, porque Él nos ama y nos quiere ver salvados, no perdidos. Y Él, junto con todo el cielo, seguirá obrando por y con nosotros hasta que reflejemos perfectamente su carácter justo. Así las influencias más fuertes del cielo están obrando para ayudarnos a usted y a mí a separarnos de las garras destructoras del pecado.

Así que Dios está de nuestro lado. Él quiere que obtengamos la victoria. Se ha dicho que hay tres votos que determinan el destino eterno de cada persona. Satanás siempre vota en contra suya. Dios siempre vota por usted. El voto decisivo se queda con usted.

## **Dónde Estamos Hoy**

Ahora vivimos en el período del ministerio de Cristo que la Biblia describe de las cuatro maneras antes mencionadas. La purificación del santuario se está llevando a cabo hoy. Empezó, según la profecía, al final de los “2300 días” de Daniel 8: 14. Las primeras “setenta semanas” de esa profecía apuntaban al tiempo del sacrificio de Cristo en el Calvario. Los restantes 1810 años de la profecía apuntan al tiempo cuando empezaría la purificación del santuario: el otoño de 1844 (ver lección 14).

## **Cómo Llegamos a la Fecha, 22 de Octubre de 1844**

Hemos notado que toda ceremonia que Dios le dio a Israel tenía significado en ilustrar algún aspecto del ministerio de Cristo. Las fiestas del primer mes, conocidas también como fiestas de la primavera (la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Ofrenda de la Gavilla Mecida, el Pentecostés), todas apuntaban a eventos conectados con el sacrificio de Cristo y su ministerio intercesor. Las fiestas del séptimo mes, o las fiestas de otoño (Trompetas, el Día de la Expiación, y la Fiesta de los Tabernáculos), apuntaban a eventos conectados con la fase final de la Expiación y la erradicación del pecado del universo.

El cumplimiento de Cristo de los eventos a los que cada fiesta de la primavera apuntaba, se llevó a cabo en la misma fecha del servicio ceremonial correspondiente en el calendario Judío. En otras palabras, Él murió precisamente en el día de la Pascua, fue resucitado en el día de la ofrenda de la Gavilla Mecida, y el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés. Sabemos, por lo tanto, que Él empezaría la obra a la cual apunta el Día de la Expiación, en esa fecha del calendario Judío, en 1844, que era el 22 de octubre.

## **La Equivocación en 1844**

La desilusión en cuanto a la espera del regreso de Cristo en 1844 fue el resultado de una equivocación en cuanto a cuál santuario habría de ser purificado. Pero antes de criticar a aquellos creyentes necesitamos recordar que el profeta Daniel mal entendió la misma cosa. Daniel recibió la visión de la profecía de los 2300 días en el año 551 a. C. pero Gabriel no proveyó una explicación completa de la profecía sino hasta el año primero de Darío el hijo de Asuero, que fue el año 538 a. C. El capítulo nueve revela que durante esos 13 años Daniel estuvo equivocado en cuanto a cuál santuario iba a ser purificado. Su preocupación era por el templo en Jerusalén, el cual él pensaba que sería restaurado pronto. Ciertamente no quería verlo en ruinas por 2300 años. Esa era la razón para su gran ansiedad y ferviente oración.

William Miller empezó a predicar sobre la profecía de los 2300 días en el año 1831. Hasta 1844 la gente pensó incorrectamente que el santuario a ser purificado era el terrenal. ¡Igual que Daniel, por 13 años mal interpretaron cuál santuario había de ser purificado!

El hecho de que Dios puede retener la plena luz de la verdad de su pueblo por algún tiempo, no quiere decir que no los está guiando. Él tiene una razón para todo lo que hace, y despliega sus secretos cuando lo cree conveniente. Nuestro deber es caminar en la luz a medida que Él nos la revela, y Él nos guiará a toda la verdad.

## **El Cierre del Tiempo de Gracia**

La parábola de la boda en Mateo 25 indica que la salvación se ofrece sólo por tiempo limitado. En la parábola, los que estaban preparados para el esposo “entraron con él a las bodas: y la puerta se cerró.” Después de que la puerta se cerró, a nadie más que quiso entrar se le permitió. Ellos llegaron demasiado tarde.

Jesús comparó su venida a los días de Noé. Por 120 años la gente tuvo la oportunidad de responder a la invitación de Noé. Pero una vez cerrada la puerta, nadie más podía entrar.

Jesús está invitando ahora a todos los que quieran responder, que le permitan limpiarlos de pecado. Él está ahora abogando por los méritos de su propio sacrificio a favor de todos los que así elijan. Pero cuando su ministerio en el santuario celestial haya terminado y todos en la tierra hayan ya sea cooperado o rechazado su obra de expiación, entonces Él dejará el santuario. Su obra de intercesión cesa. Aquellos que durante el tiempo de gracia hayan hecho una consagración total de sus vidas a Él, son entonces sellados del poder de Satanás. No pecarán más. Pero los que despreciaron la gracia de Dios mientras Jesús imploraba, no encontrarán mediador cuando termine la gracia. Escogieron retener sus pecados, y su decisión no puede ser revertida.

Apocalipsis 15: 5-8 describe la escena después que Jesús sale del templo. El santuario está vacío; sus actividades han terminado. La ira de Dios es ahora derramada sobre los impenitentes. Las plagas que entonces caerán sobre el mundo, se describen en Apocalipsis 16.

Pero los que habían hecho de Jehová su refugio tendrán su protección durante el tiempo de angustia (ver Isaías 4: 4-6; 26: 20; y 33: 16). El bello Salmo 91 también describe la protección de que gozarán los justos durante ese tiempo. Tome tiempo para leer y memorizar estos pasajes para que estén en su corazón para fortalecerlo y animarlo en los días que vienen.